



Homenaje a Carlos León 1918-88

En el marco de su actual Escuela de Verano, la Universidad de Valparaíso entregó el libro "Carlos León. Homenaje", editado en memoria del escritor y profesor fallecido en septiembre de 1988. Se reproducen a continuación algunos párrafos de los distintos trabajos que componen este libro.

"Las clases de don Carlos eran un ejemplo de armonía y precisión. La forma sobria, en cierto modo castigada, permitía destacar su rico contenido. Jamás recurrió al gesto ni a la voz para captar al oyente. La convicción que provocaban en definitiva era la consecuencia espontánea de su valor intrínseco. Usando un poco su propio lenguaje, podríamos decir que había excluido de ellas toda demagogia. Logró esa sencillez engañosa que sólo consiguen quienes han trabajado laboriosamente y con real talento las materias que exponen" (René Moreno Monroy).

"El mundo es, para Carlos León y para todos los hombres, allí donde la existencia humana puede degradarse y perderse, pero también el único lugar donde ésta puede dignificarse y reivindicarse. Junto a los motivos de la alienación y de la abyección humanas están los de la solidaridad y los de la liberación. No creo, por tanto, que su obra literaria pueda calificarse de "breviario de la decepción", como se ha dicho y repetido. Es más bien un florilegio de la ternura y de la simpatía hacia la criatura humana en un mundo cada vez más deshumanizado y estragado por mil fantoches y fétiches solapados y arteros. Los niños, los pobres, los débiles, los "vencidos" en una sociedad inmisericorde, son sus héroes; vistos, por otra parte, sin idealizaciones ni falsificaciones de ninguna especie: en toda su tremenda y mediocre humanidad". (Normán Cortés Larrieu).

"Durante su lucha contra la enfermedad y las dificultades de la vida, don Carlos fue conquistando además esa difícil actitud que es la modestia y la renuncia. Y aunque nunca lo dijera explícitamente, creo que llegó a reconocer íntimamente que la humildad debe ser "interminable"... tal como lo dejara escrito Eliot, uno de los poetas que él distinguía".

"En sus largas noches de insomnio y de dolor, en sus continuas muertes y resurrecciones, esperando arduamente su amanecer que no sabía si iba a llegar, don Carlos fue templando su ánimo, e iluminado por una luz que viene desde muy lejos, recordaba, quizás, las palabras del clásico, compañero de infortunio, viviéndolas en toda su terrible plenitud: el que no comió nunca su pan en la tristeza, el que nunca pasó las horas de la noche esperando, entre llanto a la mañana, no os conoce, ¡oh potencias celestiales!" (Antonio Pedraza García de Cortázar).

"Se repiten las interminables hospitalizaciones. Algunas de ellas en sala común, lo que altera un poco el orden o el decoro en esos lugares. No es usual que un conocido escritor, abogado y profesor de dos universidades vaya a dar ahí. A veces, porque no lo conocen bien o porque algún malintencionado le conoce en esa situación precaria, le dice alguna impertinencia. El le responde dos. Todavía tiene rigor, sentido del humor, ingenio, dignidad, orgullo, ironía. Tiene plena conciencia de lo que ellos son y de lo que él es. "De lo que va quedando de mí", escribe humorísticamente. A veces algún funcionario se sorprende y se enoja con el "enfermito susceptible que da quehacer". Finalmente, como el Prometeo de Kafka, terminan aceptándolo y el año se cierra en el Van Buren con una fiesta simpática y pintoresca en su honor, que vagamente me recuerda la película "Tributo" de Jack Lemmon, en su parte final". (Carlos León Pezoa).

"Carlos León Pezoa vivió casi toda su vida en Playa



Ancha, el cerro donde termina Valparaíso, o donde comienza, y en ese mismo cerro yace hoy, bajo un ciprés intensamente verde oscuro, en la tierra de su viejo y aéreo cementerio.

"Playa Ancha es también el último de los cerros de Valparaíso en recibir la luz y el calor del solaciente de la mañana, pero a la vez, es el último de los que, al atardecer, queda de cara al sol poniente. Por lo mismo, los habitantes de ese cerro siempre han tenido una mejor oportunidad para divisar —según la historia narrada por Eric Rohmer en una de sus más bellas películas— el destello verde que el sol despediría, ya agónico, en las tardes completamente azules y libres de niebla, al momento mismo de acabar de sumergirse en el mar, y cuya visión —se dice— augura felicidad a quien consiga atrapar con su mirada ese rayo verde. ¿Habrá visto Carlos León alguna vez, desde Playa Ancha, el rayo verde del sol poniente en el verano? Tal vez no. La verdad es que probablemente nadie lo haya visto jamás y que la historia contada por Rohmer no sea más que eso: una historia. Sin embargo, ¿quién podría impedir que muchos sigan mirando por las tardes hacia el sol poniente en busca del rayo verde que anuncia la felicidad?" (Agustín Squella Narducci).

"En eso consiste el arte magistral de Carlos León: su obra es diminuta, esquemática, despojada de todo artificio y, especialmente, de toda elocuencia. Huye de la frase, del adjetivo, de la expresión demasiado sonora. Su estilo parte de un renunciamiento y de un despojo casi franciscanos. Nunca un relato o una escena se desenvuelve más allá de las dimensiones esenciales. Cosa rara entre nosotros, escribe para decir: para mostrar, haciendo que la palabra desaparezca y se anule detrás de la realidad ante la cual anhela ocultarse como una servidora que ya ha cumplido su misión".

1908-88 (Fernando Durán Villareal)

Homenaje a Carlos León [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homenaje a Carlos León [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile